

Buenas tardes a todos y permitirme que os tutee ya desde el principio. Seguramente no es lo políticamente correcto, pero tengo que deciros que estoy muy a gusto aquí en Vigo, en este Auditorio y yo cuando estoy a gusto pues eso...

Sinceramente os tengo que reconocer que hace unos meses cuando estando yo aquí en Vigo descansando unos días y la Delegación de Pastoral Juvenil de la Diócesis de Tui – Vigo me planteó la idea de participar en una conferencia para hablar del compromiso de los jóvenes en la política y en la vida social pues me ilusioné un montón y no dudé en ponerme a su disposición para cuanto hiciera falta.

Tengo que deciros que yo soy el que tengo que daros las gracias por darme esta oportunidad de compartir mi propia experiencia de vida con todos vosotros. Experiencia de vida como católico comprometido en la sociedad. Sociedad, por cierto, que necesita de muchos católicos que se comprometan con ella.

La verdad es que el objetivo que me he marcado para esta Conferencia es muy sencillo. Concienciar a todos los que habéis venido a escucharnos a Gotzone y a mí a trabajar por los demás desde el compromiso hacia los demás. Los demás, mis hermanos, necesitan de mí... y yo, necesito de mis hermanos. Todos nos necesitamos.

Mirad, todo mi ser en esta vida viene precedido de una pregunta que continuamente, día a día, me hago:

Señor, ¿qué quieres de mí?

Esta pregunta debo deciros que me tiene embelesado. No os podéis imaginar que gozada es hacérsela cada día. En primer lugar porque es la forma de estar en contacto permanente con El, con Dios. Y en segundo lugar porque, como hombre pecador que soy, me mantiene alerta cada minuto del día para intentar no fallarle.

También hay un texto del Evangelio de Juan que ha marcado, y sigue marcando, permanentemente mi propio compromiso personal. Es, como os decía, el capítulo 15 del Evangelio de Juan.

Jn 15, 1–8, 12-16. La verdadera vid

Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador. Todo sarmiento mío que no da fruto lo corta; los que dan fruto los limpia para que den más. Vosotros estáis ya limpios por el mensaje que os he comunicado.

Seguid conmigo, que yo seguiré con vosotros. Si un sarmiento no sigue en la vid, no puede dar fruto solo; así que tampoco vosotros si no seguís conmigo. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que sigue conmigo y yo con él es quien da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no sigue conmigo, lo tiran como a un sarmiento y se seca; los recogen, los echan al fuego y los queman. Si seguís conmigo y mis palabras siguen con vosotros, pedid lo que queráis, que se cumplirá. En eso se manifiesta la gloria de mi Padre: en que deis fruto abundante y seáis discípulos míos.

Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Seréis amigos míos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque un siervo no está al corriente de lo que hace su amo; os llamo amigos porque os he comunicado todo lo que le he oído a mi Padre.

No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino y deis fruto, y un fruto que dure; así, lo que pidáis al Padre alegando en mi nombre, os lo dará.

Blanco y en botella... pues eso... ¡la leche!

Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Qué dé fruto abundante y sea tú discípulo? ¿Qué nos amemos los unos a los otros? Pues vale... ¡acepto!

¿Qué fácil lo he dicho verdad? ¡Con lo difícil que es aceptar esto! ¿De verdad os parece difícil? Pues tener la seguridad que es más fácil de lo que os parece, aunque es cierto que las dificultades aparecen por doquier...

Antes de continuar quiero contaros algo sobre mí y cómo llegué hasta aquí.

Mi educación ha estado ligada desde la infancia a los jesuitas y no escondo la influencia que para mí ha tenido y tiene Ignacio de Loyola y sobre todo el navarro universal que es San Francisco Javier.

Es verdad que esto siempre indica algo, pero no sería nada si mis padres no hubieran elegido para mí esta educación.

Hago ya referencia a mis padres porque es para mí la parte fundamental en toda esta historia. La familia. Punto de partida en mi forma de ser y actuar. Nada sería hoy sin el ejemplo de mis padres. Tanto se habla de la familia... y no es para menos. La familia es el ejemplo donde los niños y niñas nos fijamos.

Sinceramente debo deciros que mis padres me han dado, y me dan, lo mejor de sí como es su ejemplo. No recuerdo grandes charlas ni sentadas hablando de lo divino y de lo humano. Muchas veces no hace falta hablar. Sólo mirar.

En el colegio tuve la oportunidad de formar parte de las Comunidades de Vida Cristiana, las CVX, dar y recibir catequesis, aprender a orar y sobre todo saborear lo que son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. (Por cierto, permitirme un inciso y, los que tengáis oportunidad de conocerlos, de probarlos, hacedlo que no os arrepentiréis. Yo intento todos los años escaparme a una tanda de cinco o seis días y realmente vuelvo con la pila cargada) ...Y acabada la publicidad volvemos al tema....

Importante también (ya veis que para mí todo es importante) han sido los años que me he dedicado en mi Parroquia, la de Santa Vicenta María, de Pamplona a los jóvenes. A intentar que se comprometan con los demás. Que se entreguen todo lo que puedan a los demás. Y tengo que contaros que lo he conseguido. Que son varios los que forman parte de asociaciones y movimientos sociales. Como anécdota contaros, que también conseguí que tres chavales se incorporaran a la política. Jamás les hablé directamente de mi Partido... y así me fue... de los tres sólo uno se quedó en el mío...

Y yo, ¿porqué entré en Política? Al principio por una especie de “tradición familiar”. Mi abuelo y mis tíos que ejercieron varios cargos públicos en su pueblo y en la Comunidad Foral y mis padres que estaban afiliados a UPN y yo les veía que iban a cosas y comentaban asuntos que a mí me gustaban... Ninguna otra motivación más. Tenía 16 años cuando di el paso de afiliarme a las juventudes del Partido y como comprenderéis poca idea de lo que era la Política.

Al paso de los años he ido madurando el porqué de seguir en política, el porqué de jugarme la vida por esto y el porqué seguir en UPN.

Empezando por lo último deciros que estoy en UPN porque aun no estando de acuerdo con el 100% de su programa es el que mejor representa mis ideales, la forma de entender el servicio a los ciudadanos y sobre todo la defensa de la identidad propia de Navarra todavía atacada por el nacionalismo vasco que pretende formar eso que nadie sabe lo que es pero que ellos llaman Euskalherria.

Estoy en UPN porque tengo en cuenta ciertos factores morales que inciden en la vida de la sociedad y las personas, como el mayor o menor apoyo a la familia, a los necesitados, como pueden ser hoy en día los inmigrantes, los enfermos y ancianos, los niños sin familia, el mayor o menor aprecio y apoyo a la religión y a la Iglesia y a favor del bien común.

Y porque dice ¡no! a los que apoyan la violencia, la discriminación racial, el aborto, la eutanasia o la negación del matrimonio y de la familia.

No me gustan las etiquetas, lo confieso. No sé si soy regionalista, de derechas, de centro, socialista o incluso comunista.

Lo que tengo muy claro es que soy conservador en lo moral, progresista en lo social y liberal en lo económico...y ahora que me metan y etiqueten donde quieran... me da igual....

Esto me recuerda a la acusación que algunas personas le han hecho estos días atrás a Juan Pablo II diciendo que había sido un Papa muy conservador. Y todo porque había mantenido la tradición de la Iglesia.

Pues mirad, si es por eso, yo también conservador. Y además de la línea dura si hiciera falta.

Siguiendo en el porqué de estar en política tengo que contaros que la primera decisión importante que tuve que tomar fue si con 23 años, hace ya 14, formaba parte de la candidatura de UPN al Ayuntamiento de Pamplona. La verdad es que fue una decisión dura porque la quise tomar sabiendo lo que hacía y sobre todo sabiendo para qué lo hacía. Y por qué no decirlo, para quién lo hacía. El proceso de discernimiento fue largo pero muy bueno para mí ya que di el paso con seguridad y sobre todo con las ideas muy claras. Y ¿cómo hice ese discernimiento? Pues muy sencillo. Con la oración y preguntando, Señor, ¿qué quieres de mí? Y sobre todo escuchando.

En ese momento me di cuenta de que Dios tenía una misión para mí. Y que tiene una misión para cada uno de nosotros. Que todos estamos llamados por Dios y que lo que nos cuesta es escuchar esa llamada. Y que si no nos ponemos al asunto jamás escucharemos lo que nos quiere decir.

A mí me daba mucho miedo, porque tengo que confesaros que en aquella época rondaba por mi cabeza la posibilidad de dedicar mi vida al servicio de Dios desde la vida consagrada. Y sinceramente no me apetecía ponerme delante de Dios no fuera que me pidiera que sí, que al Seminario. Una decisión así da miedo... os lo aseguro.

Me ayudaron, porque sin esa ayuda no hubiera sido libre en mi elección, y tras ponerme delante de Él con todo el abanico abierto me di cuenta que mi misión estaba en la Política. Que mi tiempo lo podía dedicar a los demás desde la Política y que si lo hacía desde el mensaje del Evangelio pues eso que tenía de ventaja con los demás...

Así que aquí estoy desde entonces.

Es verdad que desde aquellos inicios hasta la fecha las cosas han cambiado y mucho. Y que hoy en día para seguir en política, en según qué sitios, o tienes las cosas muy claras o sinceramente no merece la pena el esfuerzo personal que se realiza y mucho menos las preocupaciones que provocas en tu entorno más cercano como es el de la familia y los amigos.

Para mí ha sido un cambio importante en mi vida el tener que contar con un servicio de escolta permanente por el solo hecho de dedicarme a la política en una opción que a algunos no les gusta.

Como ha dicho Mayte en la presentación, desde el año 1998 (asesinato de mi compañero Tomás Caballero) cuento con un servicio de protección durante todo el día. Tengo que programar mi semana con la mayor antelación posible para que los servicios de seguridad hagan a su vez su propia programación.

Debo intentar, y lo hago, cambiar las horas de salida y entrada a casa cada día para no caer en ninguna rutina que facilite la labor a los malos. Debo tener cuidado con la correspondencia que me llega y no puedo abrirla hasta que ha sido revisada. Y no puedo acudir a ciertos lugares de mi ciudad porque yo soy el que provoca si voy a ellos. En definitiva, que el hecho de estar en política ha modificado mi vida de manera importante.

Señor, ¿qué quieres de mí?... Pues seguir adelante... y ofrecerte cada día como un gesto de cariño y de servicio a los demás.

Importante es para mí el vivir cada día como si fuera el último. No lo digo por el temor a que me pase algo que no debiera pasar nunca sino por el hecho de estar preparado como cristiano en cada momento. Y esto de vivir al día me da mucha paz interior y tranquilidad personal. Las maletas preparadas en cada momento. Esto lo recomiendo a todos. Merece la pena.

Y hablemos algo, porque no, de los momentos duros y quedémonos con la parte buena de los mismos.

Cuatro hitos hay en mi vida que han marcado y mucho mi porqué de seguir en la política y han reafirmado mi decisión.

El primero de ellos el 3 de octubre de 1994 cuando el presidente del Gobierno de Navarra, compañero de mi Partido, acusa al entonces alcalde de Pamplona y a su concejal de Urbanismo, que era yo, de corrupción y de haber gestionado con fines más que dudosos varios expedientes urbanísticos importantes para la Ciudad.

Yo era miembro de la Ejecutiva del Partido y allí tuve que escuchar aquellas imputaciones. Os podéis imaginar como se te queda el cuerpo sabiendo que nada había hecho.

Fue mi primera desilusión en la política porque me di cuenta de que algunas personas son capaces de todo para quitar de en medio a quien le puede hacer sombra.

Se constituyó una Comisión de investigación interna en el Partido con todos los pesos pesados en la misma y tras semanas de duros interrogatorios se determinó que no había nada extraño y que todo estaba bien. Pero el mal personal ya había quedado. Difama que algo queda...

Deciros que mi propia madre me preguntó esos días: Hijo, ¿no habrás firmado algo que no te hayas dado cuenta? Es decir, sabiendo de mí inocencia incluso ponía en duda que no me hubiera dado cuenta de algo... Ciertamente duro...

Recuerdo bien que yendo uno de esos días al domicilio del Alcalde, para ver como estaba, pues yo le veía totalmente hundido, me insistía en su inocencia y yo observé que encima de la mesa estaba la Biblia y el Catecismo de la Iglesia. Al poco de estar conversando su mujer le dice: Ofrece este sufrimiento a Dios y ponte en sus manos. Aquello os tengo que decir que me reconfortó y me animó, más aún si cabe, a seguir adelante.

Señor, ¿Qué quieres de mí? Y sustentándome en la oración continué.

Otros dos de los momentos cruciales han sido los asesinatos de dos compañeros de Partido. El primero de ellos, Tomás Caballero Pastor, portavoz de UPN en el Ayuntamiento de Pamplona. Asesinado el 6 de mayo de 1998 en la puerta de su casa a las 9 de la mañana de dos tiros en la cabeza. Ese día a las 8'15 de la mañana yo había hablado con él por teléfono para decirle que otro compañero nuestro del ayuntamiento aparecía en los periódicos como objetivo de ETA. Me dijo que iba a bajar a comprar el periódico y que luego nos veíamos en el despacho. Efectivamente bajó a comprar el periódico y ya nunca lo vi más con vida.

Tengo grabada la película de las horas posteriores como si estuvieran pasando en este momento. Llegar al hospital a la vez que la ambulancia que lo trasladaba, escuchar del médico que "nos han matado a Tomás", decirle yo a su hijo ante su pregunta que: "Sí, lo han matado", el abrazo de una policía municipal en la puerta del ayuntamiento al salir de la capilla ardiente a las once de la noche, el trayecto multitudinario al cementerio por las calles de Pamplona... en fin...

Mi reacción fue la contraria a la razón. Señor, ¿qué quieres de mí? Adelante porque ahora es cuando no van a poder con nosotros.

Y el asesinato de otro compañero mío, José Javier Múgica Astibia, portavoz de UPN en Leiza, el 14 de julio de 2001 a primera hora de la mañana. Yo estaba en plenas fiestas de San Fermín y apunto de salir en procesión a la función religiosa de la Octava y vestido de gala con el frac habitual en estos casos.

En mi condición de Secretario de Organización de UPN había estado hablando los días anteriores con él para asuntos municipales de Leiza y justo habíamos quedado después de las fiestas para seguir con los temas pendientes.

La noche anterior él volvía de unas vacaciones con su familia. Alguien dio el aviso de su regreso y la mañana siguiente, ese día 14 de julio, le pusieron una bomba lapa en la furgoneta.

Acudí a Leiza de inmediato y vi un pueblo con miedo. Con mucho miedo. Nadie en la calle apoyando a esa familia destrozada. Sólo un grupo de 30 personas, el grupo de UPN de Leiza, de los 3000 habitantes que tiene el pueblo.

Señor, ¿qué quieres de mí? Pues seguir... esta es la misión que tengo encomendada ahora.

Haciendo un pequeño paréntesis comentaros un gesto que este grupo de Leiza hizo el otro día, el sábado día 2. Yo estaba cenando con ellos en la Sociedad que UPN les ha ayudado a constituir y en ese momento aparece en la televisión que el Papa había muerto a las 21'37. Sin decir nada se levantó uno de la mesa, se paró momentáneamente la cena y rezó un padrenuestro en euskera, el Gure Aita, y otro en castellano. Estos son los detalles que a uno le hacen seguir adelante. Un pequeño, pero gran gesto, de que los católicos tenemos que estar presentes en la vida social y política de nuestros pueblos.

Y el cuarto hito que ha marcado mi vida en la política ha sido, y son, las amenazas de los asesinos que no hacen sino reafirmar mi compromiso firme en esta tarea. Tengo que deciros que no me gusta hablar de este tema, pero creo que va siendo la hora de compartir esta realidad.

Es igual las veces que la Delegación del Gobierno de España en Navarra me ha llamado para informarme de las incautaciones a varios comandos de Eta de datos sobre mi persona como objetivo de posibles acciones. Lo que verdaderamente me preocupó fue saber que alguna de ellas venía de Francia. ¿Y eso que significa?, os podéis preguntar. Pues para los amenazados el que te digan que la información viene de Francia o ha pasado a Francia significa que eres, si cabe, algo más objetivo que otros. Y eso sinceramente marca a uno y ve más de cerca la realidad de las amenazas.

Señor, ¿qué quieres de mí? Pues teniendo claro el porqué, para qué y por quién estas en Política...seguir adelante.

La verdad es que para mí esto es como una enfermedad. A unos les toca el cáncer, a otros el sida... pues a mí soportar esta situación y sobrellevarla con dignidad y sabiendo que el sarmiento que soy yo no se va a quemar porque sigue dando fruto mal que les pese a algunos.

Y en medio de todas estas situaciones de dificultad no puedo olvidar a otros grandes sufridores como son mi familia más directa y los amigos. A ellos quiero hacer mi pequeño homenaje en esta Conferencia. Esas miradas y gestos de preocupación, esas llamadas de teléfono sin motivo aparente salvo saber cómo estas, ese revisar el vehículo y tirarse al suelo para ver sus bajos sin que uno se entere, el quedar en lugares más cómodos para mí para tomar una cerveza, el organizar cenas en sus casas para que los escoltas puedan irse un rato... en fin, a todos ellos muchas gracias por su apoyo.

Y tampoco olvidarme de los escoltas y personal que se preocupa de mi seguridad. Es verdad que es su trabajo pero sin ellos yo no podría hacer el mío. Así que gracias también.

Y cambiando totalmente el tema quiero contaros ahora mi proceso evolutivo de dar la cara por el mensaje del Evangelio en la política.

Tengo que decir, en primer lugar, que una persona importante, en esto ha sido y es, D. Fernando Sebastián, arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, que con su ejemplo y sus mensajes me ha quitado el miedo y la vergüenza de hablar públicamente de Dios en mi trabajo.

Mirad, para mí ser católico y cristiano es una forma de vida. Así de sencillo. Soy un ciudadano como los demás. No he renunciado a ninguno de mis derechos civiles. Además de las motivaciones comunes que los ciudadanos podemos tener para intervenir en política, los cristianos contamos con motivaciones añadidas específicas. La fe cristiana y la caridad fraterna nos iluminan y nos mueven en las actuaciones sociales y en las actuaciones en la vida política.

Es verdad que lo moderno es silenciar todo lo referente a la religión en la vida pública y dejar las manifestaciones religiosas para el ámbito de lo privado y lo familiar. Pero yo me he revelado contra eso y he empezado a decir que soy católico, que soy cristiano y que esto del mensaje del Evangelio me llena. Y ya está. Y eso no me lo quita nadie. Pues sólo faltaba que los católicos no podamos opinar sobre las cosas públicas y las decisiones que tomen los políticos.

Pero ¿qué es eso de que nos digan que la Iglesia se está metiendo en política y que no debiera hacerlo? Pues mirad, la Iglesia no tomará nunca decisiones políticas porque no tiene esa potestad, eso es nuestro, de los políticos elegidos libremente por el pueblo (no tan libremente en algunos lugares), pero sí que tiene el deber de opinar y marcar criterio moral para los católicos de todas y cada una de las decisiones políticas que puedan tomarse. Pues sólo faltaba que no nos dejen ni opinar.

Los católicos podemos vivir en democracia sin ocultar nuestra condición de católicos, actuando de acuerdo con nuestra conciencia y enriqueciendo, de esta manera, la vida democrática y fortaleciendo las instituciones.

Yo, cristiano, con mi vida hago presente a Dios. Vivo abrazado a la persona y el mensaje de Jesús, siento el gozo de la comunión católica, practico el mandamiento del amor fraterno en las diversas situaciones de la vida social, valoro la vida de cada día con la luz de la fe y apoyo con mis actividades y votos las propuestas que me parecen más favorables para el bien común. Me tomo la vida con Dios o sin Dios. Aquí está el quid de la cuestión.

La vida cristiana bien llevada aporta valores morales que tienen consecuencias prácticas.

Aporta sobriedad para vivir con lo necesario, no derrochar, cuidar lo que se tiene y prescindir de lo que no es necesario. Sin esto no puedo pensar en las necesidades de los demás.

Enseña amor al trabajo como medio de dignificarse a sí mismo. El que ama el trabajo disfruta haciendo las cosas bien, resolviendo dificultades, sosteniendo la propia vida y facilitando la de los demás.

Fomenta la solidaridad y el entendimiento. Todos tenemos más cosas comunes que diferentes, todos dependemos unos de otros, todos tenemos cosas malas y buenas. El diálogo sincero, objetivo, que busca soluciones aceptables para todos es el camino digno del hombre para resolver los problemas.

Y desarrolla la responsabilidad personal. Si somos competentes y honrados, las cosas funcionan bien.

Esto aplicado en nuestro día a día, en nuestro trabajo, en mi caso en la política, hace que se note quienes somos y que somos algo diferentes a los que no piensan así ni tienen esta vida verdadera.

Pero todo esto... ¿cómo lo hago?

En primer lugar, aceptando a la Iglesia tal y como es. Con sus aciertos y sus fallos. Libremente estoy en ella y libremente salgo de ella. Y si en algo no estoy de acuerdo... pues a trabajar desde la Iglesia para cambiar la Iglesia en aquello que se pueda cambiar.

Lo que no puedo hacer es hacer la religión, hacer la Iglesia, a imagen y semejanza del hombre, a mi imagen y semejanza. Es el hombre quien debe hacerse a imagen y semejanza de Dios. Y aquí todos estamos muy acostumbrados a que sea como he comentado en primer lugar.

En segundo lugar, demostrando que soy creyente. Participando activamente en la Eucaristía (leyendo la palabra o las preces, pasando el cestillo...), acudiendo a actos públicos religiosos (Procesiones, oraciones, vigiliass...), opinando públicamente y hablar desde los valores del Evangelio...

Es decir, siendo testimonio vivo del mensaje de Jesús. Insisto en algo que he dicho anteriormente. Muchas veces, la mayoría, no hace falta hablar ni decir nada sino dar ejemplo y que a uno le vean actuar y ser de una manera concreta. Yo tengo la experiencia que esta forma de vivir cala en mucha gente.

Ahora bien, si no utilizamos la oración como manera de saber qué es lo que Dios quiere de nosotros es muy difícil que lo podamos saber.

Si no dedicamos algo de nuestro tiempo para repasar qué es lo que somos, lo qué hacemos, porqué lo hacemos, para qué y sobre todo para quién... pues difícil lo tenemos también.

En la vida de las personas, en mi vida, es importante hacer una revisión de vida cada cierto tiempo. Así os aseguro que uno va creciendo y que ante las dificultades uno se va superando. No sólo no se cae, sino que se supera.

Y termino ya, que veo a Paco nervioso porque me estoy alargando demasiado, contándoos algunos ejemplos que también me ayudan en esta complicada labor que tengo encomendada.

Ignacio de Loyola en sus ejercicios espirituales dice con claridad que “en tiempo de desolación no hacer mudanza” y tengo que deciros que gracias a esto yo sigo adelante y con mayor convencimiento y vocación si cabe.

María, nuestra madre, ejemplo por encima de todo de su confianza en Dios para la misión que le había encomendado “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”

Una jota popular de Navarra dice:

En Navarra hay dos caminos
Y los dos tengo que hacer:
El camino de Santiago
Y el camino de Javier.

Pamplona es “la Primera del Camino”. Por ella, atraídos por el apóstol Santiago, pasan al año miles de peregrinos que poco a poco van haciendo su camino particular. Seguro que algunos como el mío.

Y San Francisco Javier, nuestro universal patrono, que con su ejemplo de hacer camino en el nombre de Dios me marca un norte hacia donde dirigirme.

Juan Pablo II que tan buenos ejemplos nos ha dado en su vida y que nos ha pedido, me ha pedido, que seamos cristianos convencidos y convertidos, cristianos coherentes y operantes, cristianos orantes y actuantes y cristianos santos que se sientan hijos de Dios y responsables del mundo.

D. Fernando Sebastián, pastor de la Iglesia en Navarra que ha hecho que perdiera el miedo y la vergüenza a hablar en publico de mi compromiso cristiano en la tarea que Dios me ha encomendado. Sus cartas pastorales, en especial una bajo el título “Vida Pública”, son merecedoras de su lectura por todos aquellos que se dedican a la política.

Y sobre todo la oración. Veis que la he citado repetidamente a lo largo de mi exposición. Nadie puede cargar las pilas necesarias si no enchufa el cargador que es la oración. Os lo aseguro. Abandonaros de vez en cuando a ella y recoger los frutos que os dará si queréis escuchar.

En definitiva, son referencias que seguro que todos y cada uno de nosotros tenemos y que hay que descubrirlas para sacar de ellas todo su jugo.

Nada más porque si no termino ya soy capaz de estar hablando otro tanto tiempo igual.

Muchas gracias y sólo una cosa más... Señor, ¿qué quieres de mí?

Eradio Ezpeleta Iturralde
Secretario de Organización de Unión del Pueblo Navarro.
3er Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Pamplona
Concejal Delegado de Protección Ciudadana.